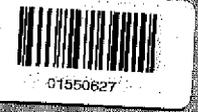


Jaime Planas

ENTREVISTA

Texto, Sol Alonso. Fotos, Diego



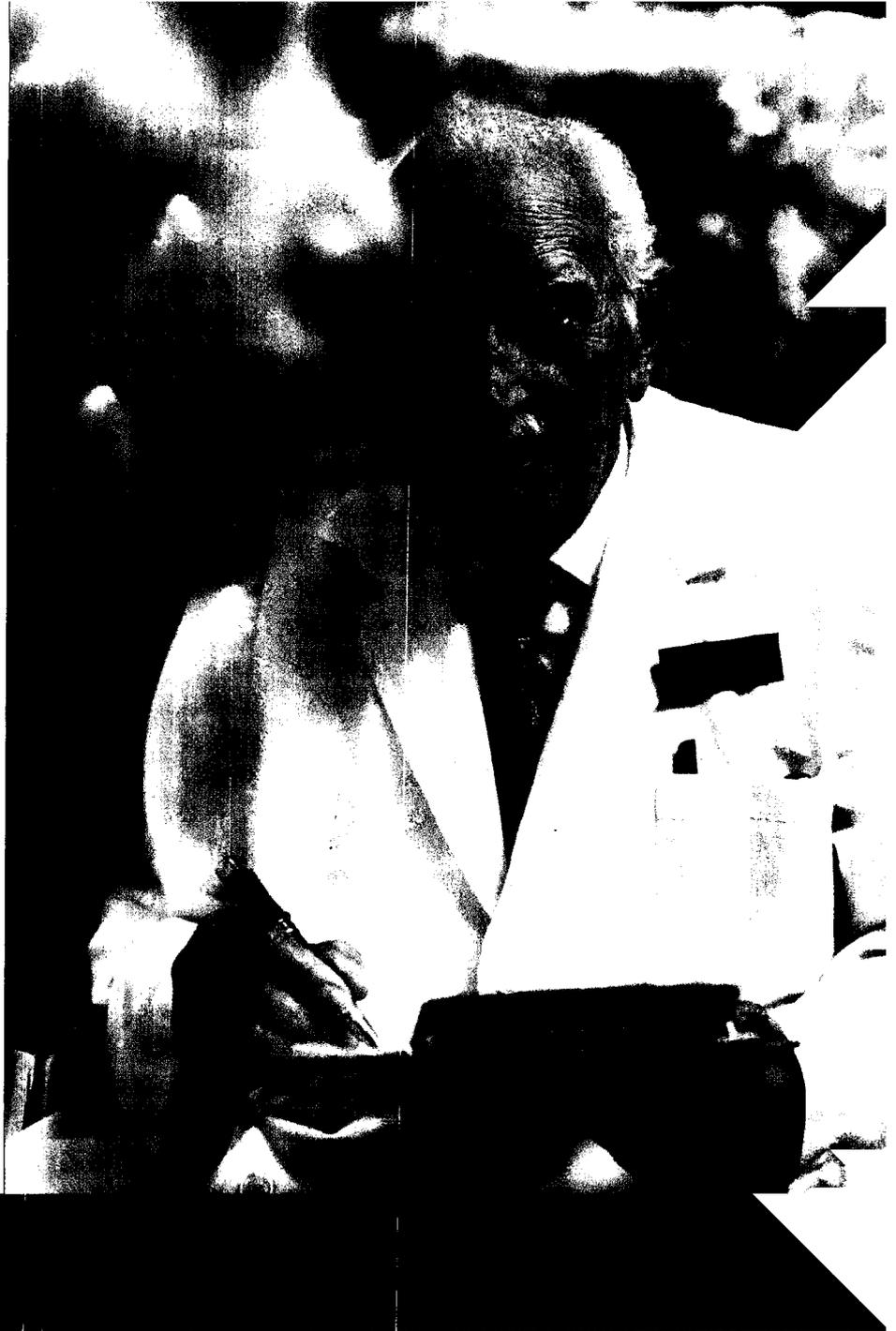
La cirugía hecha arte

JAIME PLANAS HA RETOCADO UNAS 10.000 NARICES. EN 60 AÑOS COMO CIRUJANO PLÁSTICO, SU LIBRO DE VISITAS ES UN CATÁLOGO DE ANÉCDOTAS, CAPRICHOS Y RECONSTRUCCIONES QUE AQUÍ DESMENUZA CON HUMOR. ADAPTADO AL PROGRESO TÉCNICO Y EN PLENA FORMA FÍSICA Y VITAL, TODAVÍA ACUDE A CONGRESOS COMO UN VEINTEAÑERO.

“La coquetería estética está justificada; la exageración, no”

Jaime Planas lleva 60 años reconciliando a la mujer con el espejo. Entre sus manos, 10.000 narices han encontrado el rumbo, y centenares de pechos el modo de burlar las casi inefables leyes de la gravedad. El cirujano barcelonés, de 86 años, fundó su célebre clínica en 1971; un proyecto pionero en Europa que, con el tiempo, se ha convertido en un centro de investigación y formación al que acuden los mejores especialistas en cirugía plástica y reparadora del mundo, y donde cinco profesionales se benefician cada año de las becas de especialización que concede la Fundación Planas. Situada en el magnífico barrio de Pedralbes (Barcelona), la clínica cuenta con 10.500 metros cuadrados, cinco quirófanos, 32 habitaciones, 20 consultorios, biblioteca, laboratorio de investigación, análisis, radiografías y sala de conferencias. Acoge anualmente a 2.000 pacientes sometidos a cirugías mayores, y unos 10.000 en tratamientos sin hospitalización. Apenas es mediodía. El profesor viene de quemar y reponer fuerzas. Después de nadar, el desayuno: un par de huevos fritos con chorizo, en honor a un compañero que hoy se despedía del gimnasio.

¿Es cierto que el origen de su carrera está precisamente en sus manos?



Muy cierto. Durante la Guerra Civil ejercí de cirujano, y una vez terminada, pasé al servicio de urgencias de un hospital aragonés. Entonces no teníamos ni aparatos de rayos X, así que empleábamos una maletita de radiaciones directas que nos provocaban tremendas úlceras y quemaduras en las manos. Me recomendaron abandonar la cirugía, pero supe que en Estados Unidos se practicaban injertos de piel. Conseguí una beca para operarme, y una vez allí, fascinado por lo que me pareció un auténtico milagro, me quedé para

estudiar. Al regresar a España, trabajé en la unidad de quemados del hospital Vall d'Hebron, de Barcelona, hasta que opté por la medicina privada.

Supongo que, entonces, los objetivos de la cirugía plástica serían muy diferentes a los actuales.

Sin duda. Eran situaciones muy extremas, mujeres con mamas enormes, narices francamente espantosas, orejas tremendas, cicatrices con injertos francamente traumáticos...

Porque usted, aun respetando a todos y cada uno de sus pacientes, distinguirá entre la coquetería y la necesidad.

Naturalmente. Todos mis pacientes son sagrados, tanto la mujer que viene ansioso dos tallas más de sujetador, como la que ha sufrido la amputación de una mama tras un proceso canceroso. Este último caso provoca mucha lástima, pero no olvidemos que quienes desean retocarse la nariz, sin la típica excusa de la desviación de tabique, tienen un problema grave para ellos, que está generalmente en su cere-



bro. Los cambios de aspecto por pura coquetería están justificados; las exageraciones, no. Yo recurro mucho al sentido común de mis pacientes. Unas mamas excesivamente grandes son tan antiestéticas o más que un pecho plano. En general rechazo propuestas disparatadas.

A propósito de prótesis mamarias. De una vez por todas, ¿es cierta la leyenda de que a una mujer muy famosa le explotó la suya en un avión?

No, no. Es imposible. Recuerdo bien cuando comenzó a circular aquella historieta sin fundamento. Para tranquilidad de las usuarias de prótesis de mama que viajen a menudo en avión, le contaré que la única complicación posible, debido a un proceso que aún desconocemos, es que dichas prótesis, al estar rellenas de un material blando o líquido, pueden endurecerse a medida que se comprimen. Precisamente por eso, no hay quien las rompa ini a lo bestia! [risas]. Antes, cuando estaban rellenas de suero podían vaciarse. Eso es todo, aparte del hipotético rechazo del organismo a la presencia de un cuerpo extraño.

¿Es cierto que ha visto usted rellenar mamas con grasa de cadáveres?

No he presenciado el proceso, pero me consta. Un buen día llegó a mi clínica una

“La cirugía estética no puede incluirse en la seguridad social. Imagínesse las mujeres: ¡nunca están contentas del todo!”

Mucho más que tético. Pero, continúe, por favor. Un buen día, el doctor le avisa de que un joven acababa de fallecer en accidente de coche. El pobre infeliz era perfecto para sus objetivos, y la chica se operó. La cosa funcionó de momento, pero, poco a poco, el material se degradó y aquello tomó un pésimo cariz. Supe, con el tiempo, que al doctor se le acumularon las denuncias, y terminó suicidándose.

La opinión pública conoce errores desgraciados como la muerte de una joven que pretendía hacerse una liposucción. ¿Son seguras las clínicas estéticas?

No puedo contestar a esa pregunta porque no hay manera de generalizar. Puede que los controles deban ser más rigurosos, pero hablamos de medicina privada. Se trata de un contrato entre paciente y cirujano,

Basta de referirnos a sus pacientes siempre en femenino. ¿Es que los hombres no se corrigen nada?

[Risas] Sí, claro que sí. Cada vez más. Y, tienen sus razones: en general, mantener una buena posición social o laboral. Se operan mucho las bolsas de los ojos, por ejemplo. Y, cuando lo solicitan, suelen explicar que les preocupa la competitividad en el trabajo, por la llegada de un ejecutivo más joven y mejor parecido, que amenaza con hacerse el dueño de la situación. Pero también hay coquetería sin más.

En febrero de 2002, un grupo de prestigiosos especialistas redactaron en el Colegio de Médicos de Barcelona el decálogo de la estética fiable, que resumimos a continuación. 1. Acudir a un centro legalizado por las autoridades. 2. Exigir medidas de seguridad en los quirófanos. 3. El personal ha de tener la titulación correspondiente. 4. En toda operación ha de estar presente un médico anestesista. 5. La cirugía mayor ha de tener hospitalización y vigilancia postoperatoria. 6. En la primera visita, el paciente ha de ser explorado por el cirujano. 7. El paciente firmará su consentimiento, una vez disipadas todas sus dudas. 8. El equipo médico dispondrá de todas las pruebas preoperatorias que garanticen la ausencia de contraindicaciones. 9. El postoperatorio será controlado rigurosamente. 10. Al recibir el alta médica, el paciente dispondrá de un informe detallado de la operación y consejos precisos para el futuro.

Tiene tres hijos varones: Jorge, Javier y Gabriel. Los dos primeros han seguido sus pasos

joven y atractiva bailarina alemana, que se había sometido a una operación de aumento de volumen de mamas en manos de un médico berlinés que, en efecto, utilizaba grasa de cadáveres. La recuerdo con los pechos completamente inflamados y enrojecidos. Al explorarla, me lo contó, tal y como se lo voy a relatar. Ese doctor, cuyo nombre no recuerdo, aceptó su caso, y la emplazó para cuando hubiera un cadáver fresco disponible. Dicho así resulta bastante tético, ¿verdad? ¿Quiere que siga? [risas].

y algunas clínicas proponen tarifas atractivas. Los errores médicos en esta especialidad nos hacen mucho daño a todos.

Ese control sería posible si la propia administración asumiera las operaciones de estética.

Eso no es viable. La estética pura no puede incluirse en la seguridad social. Algunos defectos a caballo entre la cirugía estética y la reparadora, puede que sí. Lo otro, no. Imagínesse, por ejemplo, a las mujeres. ¡Nunca están ustedes contentas del todo!

ciones. 9. El postoperatorio será controlado rigurosamente. 10. Al recibir el alta médica, el paciente dispondrá de un informe detallado de la operación y consejos precisos para el futuro.

Dígame una cosa. ¿Qué haría usted con Las tres gracias de Rubens en una mesa de operaciones?

[Carcajada] Absolutamente nada. De eso precisamente estuve hablando en una reciente conferencia. La moda cambia con el tiempo, las costumbres, las cultu- ▶



visita al médico. La medicina evoluciona y sorprende. Hay que escuchar a los jóvenes y estar al tanto de sus investigaciones. Por ejemplo, yo nunca había confiado en la homeopatía, y ahora sé que soluciona determinados problemas.

¿Es cierta la eficacia rejuvenecedora de las píldoras de papaya, por ejemplo? El Papa se ha sometido a un tratamiento antiedad basado en esa fruta.

Lo desconozco. No me atrevo a opinar, pero en el fondo, cualquier medicamento tiene su origen en productos naturales, por tanto no estamos descubriendo nada nuevo. La diferencia está en que ese tipo de tratamientos son eficaces a muy largo plazo, y la medicina tradicional está acostumbrada a la rapidez de los remedios convencionales.

Hábleme del tratamiento *antiaging* (antienvjecimiento) que imparten en su clínica. Al parecer es muy innovador. Es es una terapia basada en diferentes disciplinas médicas. Trata de frenar el envejecimiento, mejorando la calidad de vida de los adultos. Actúa en diferentes partes del cuerpo, mejora el estado físico en general, disminuye la atrofia muscular, aumenta la fuerza, y actúa sobre el sistema inmunológico. Resultado: menos catarros, menos infecciones, mejor vida sexual, mayor claridad mental y, en consecuen-

A los 86 años, le gustan la natación y los desayunos contundentes

► ras de cada país, de cada raza, de cada etnia. Ahora estamos con esa manía de algunas mujeres por parecerse a Pamela Anderson, mientras en África hay tribus donde a las niñas de quince años les vendan los pechos con cuerdas, para que les crezcan completamente caídos. Eso es lo bonito para ellos. Seguro que, en su momento, Las tres gracias eran auténticos tipazos.

La prensa publicaba no hace mucho que las verrugas pueden desaparecer cubriéndolas con un simple pedazo de cinta adhesiva. ¿También en la cirugía estética, a veces, "menos es más"? No llegué a leer esa noticia, pero le diré que existen muchas clases de verrugas. Si hablamos de la verruguita común, puede que al tajarla y dejarla sin oxígeno llegue a desaparecer. Pero siempre conviene una

cia, mejor estado de ánimo. [Jorge Planas, hijo del profesor, es socio fundador de la European Antiagin Society. La Clínica Planas trabaja en colaboración con el laboratorio Kronos, la Life Extension Foundation, y el J. Hopkins Hospital].

Pero, ¿en qué consiste dicho tratamiento? En un seguimiento global. Cardiología, analítica completa, especialistas de pulmón, ►



► endocrinos, dermatólogos, test de memoria, control de hábitos alimentarios, cosmética, actividad física, control de hormonas, e incluso cirugía estética en caso de necesidad. [El tratamiento viene a costar entre 3.000 y 6.000 euros]. Es un servicio tan solicitado por mujeres como por hombres. Yo mismo lo he probado.

Profesor, ¿ha visto las fotografías de Sara Montiel en su última boda?

[Risas] No pienso hablar de eso. Por norma, jamás citamos un solo nombre propio, pero... ¡no me tire de la lengua! Tan sólo le diré que conozco relativamente bien su piel, y siempre tuvo un cutis privilegiado. Eso sí, le aseguro que la sucesión de intervenciones tiene un límite.

¿Me aconseja un pacto con el diablo, o debo comenzar a ahorrar desde ahora mismo?

¡Por Dios! ¡Usted no necesita nada de eso! Lo recomendamos a partir de los 45 años, cuando las células de nuestro organis-

“No suelo citar nombres propios, pero conozco bien la piel de Sara Montiel: tiene un cutis privilegiado”

mo presentan síntomas serios de envejecimiento. Pero insisto en que generalizar es una pésima costumbre. Estudiamos a cada paciente, vemos lo que necesita cada organismo, y aplicamos el tratamiento.

¿Es usted el Pitanguy español?

[Carcajadas] El doctor Pitanguy es un especialista extraordinario, además de un gran amigo. Nos conocemos desde hace más de cincuenta años, y entre lo mucho que hay que agradecerle, está el

hecho de que intentara reivindicar nuestra especialidad, en tiempos en los que, si uno decía que era cirujano estético, se le tomaba por algo casi ridículo.

Usted continúa viajando e impartiendo clases, ¿no le resulta algo cansado?

No, qué va, acabo de regresar de México, y como siempre, he disfrutado mucho. Me cuesta rechazar invitaciones. Sí hay otras cosas a las que ya he renunciado, como estar demasiadas horas de pie en el quirófano, o practicar las modernísimas técnicas de la microcirugía, que a los médicos de mi generación nos han pillado ya ligeramente mayores.

Cíteme un invento que todavía pueda revolucionar la cirugía estética.

Sin duda, el láser. Se está aplicando a problemas a los que hasta hace poco la cirugía no llegaba, como borrar un tatuaje, corregir manchas, angiomas, problemas vasculares, y, en la mujer, algo que preocupa tanto como el hirsutismo. ♦

Corregirse también es cosa de hombres

El nombre del lugar sugiere el chiste fácil. ¿Dónde si no a la clínica Planas acuden las

mujeres para aumentar el volumen de sus pechos? Jaime Planas defiende estas operaciones, sin perder la perspectiva ni el sentido común.

90, 60, 90. ¿Estas cifras le sugieren la perfección o un número de teléfono erótico?

[Risas] Me parecen unas medidas muy sensatas. Quien las posea puede considerarse una mujer proporcionada.

¿Cómo explica que España sea

el país europeo donde se realizan más operaciones de estética?

Es que somos muy perfeccionistas. Por este orden: nariz, liposucción y aumento de mamas.

¿Los hombres también se retocan?

El 80 por ciento siguen siendo mujeres, y el 20, hombres preocupados por su abdomen, párpados y calvicie.

¿La arruga es bella?

[Risas] Le aseguro que sí.

Conozco mujeres maduras, serenas, con sus cabellos pla-



teados y sus caras de sabiduría, y digo que en efecto, la arruga es bella.

¿Alguna vez se ha negado a intervenir?

Sí, a chicas demasiado jóvenes, y a quienes no lo necesitan. Lo peor son las madres empeñadas en operar a la niña: ellas sí que son difíciles de convencer.